

COMO APROVECHAR LOS OCIOS PARA EL DESCANSO Y EL PERFECCIONAMIENTO ESPIRITUAL

I.—¿HACIA UNA CIVILIZACIÓN DE LAS VACACIONES?

Las vacaciones son, cada día menos, el privilegio de los ricos; de una forma o de otra, quién más, quién menos, dispone de algún tiempo para el descanso.

«La civilización del trabajo, en que estamos situados, va dando paso, poco a poco, a una civilización de las diversiones y de los tiempos libres. Tengamos en cuenta este aspecto antes de que sea demasiado tarde y el mal resulte irremediable.» Así, con paternal sencillez, don Pablo Gúrpide, Obispo de Bilbao, en su reciente pastoral *La JOC ante nuestra juventud trabajadora*, nos avisa de un movimiento pujante y nos exhorta a una dedicación al problema.

¿Qué hacer durante ese tiempo liberado? ¿Será un tiempo de aburrimiento o un alto en el trabajo, recogimiento antes de la acción, el tiempo privilegiado de la cultura y de la reflexión, tiempo en que pueda expresarse libremente lo mejor de nosotros mismos?

Los programas, tan absurdamente cargados, descuidan y nos hacen descuidar demasiado la educación del corazón y de la sensibilidad, que la música, la pintura, el teatro, la poesía, pueden desarrollar.

Pero es muy difícil organizar inteligentemente los ocios de los muchachos sin sofocar su personalidad. Hay que tener en cuenta la edad, el gusto; no hay que forzarles ni imponer a todos las mismas distracciones.

En la película *Candilejas*, Charlot cuenta la siguiente anécdota: «De pequeño, pedía juguetes a mi padre, al ver los muchos que tenían los niños ricos; pero él, señalando mi cabeza con la mano, me dijo: *El juguete está ahí.*» Se trata de fomentar iniciativas, despertar el concepto de responsabilidad, educar la libertad, para que nuestros alumnos puedan afrontar la vida adulta. Me pregunto si los fallos de nuestros antiguos alumnos no se deberán precisamente a esa falta de educación de la libertad, a que se les ha impuesto

un tipo abstracto de personalidad, unos esquemas disciplinarios rígidos, sin apenas margen para la iniciativa personal; una educación, en suma, demasiado pasiva. Y quizá también demasiado resignada a la civilización cómoda y fácil, en vez de ser austeramente viril y altamente social.

Y es que existe, con demasiada frecuencia, la rutina, el apego al «siempre se hizo así», cierta prudencia, que, analizada en laboratorio, se resolvería, a menudo, en comodidad químicamente pura, en miedo o falta de iniciativa. La vida evoluciona, y con ella, las costumbres, las diversiones, la libertad que se concede a los jóvenes. El buen pedagogo no cierra los ojos a las realidades presentes y camina al compás de su tiempo. Hemos de aceptar nuestra civilización, recristianizarla y enseñar a nuestros alumnos a vivirla con sentido cristiano.

La educación que se conforma con una labor de preservación dentro de los consabidos y sacrosantos muros tutelares, está abocada al fracaso.

Duro reproche sería si nuestros exalumnos pudieran repetirnos las palabras de uno de los personajes de *Les enfants de l'absurde* de Van der Bosch: «Mis maestros solo se preocupaban de ponerme en guardia contra el camino que aleja de Dios, y descuidaban previamente el que conduce a El.»

II.—¿CÓMO EMPLEAN LOS TIEMPOS LIBRES NUESTROS ALUMNOS?

En una encuesta realizada entre alumnos de sexto año, obtenía el siguiente resultado:

Primera pregunta. *¿Constituye para ti preocupación cómo pasar los días de fiesta?*

La mañana del domingo es agradable, en general. El fútbol, balonmano, baloncesto y hockey ocupan un cierto número, si bien no exagerado, de alumnos. Otros se ocupan de catequesis y visitas domiciliarias o a hospitales. Los demás son espectadores de un deporte cualquiera.

Por la tarde, existe para la mayoría una hora crítica: las siete de la tarde. «¿Qué hacer? Aburrirme dando vueltas por el paseo. ¿Y si llueve? No se puede ir más que al cine. ¿Y luego?» «¿Después del partido, qué?» «Necesitaríamos un club, campo de deportes, piscina...» «Nunca me han dicho qué tenemos que hacer a las siete de la tarde del domingo.»

Esta es, quizá, la hora de nuestra responsabilidad no suficientemente atendida. Para llenar esa hora y regocijarla, nacieron el baile público y el guateque en casas particulares.

Segunda pregunta. *¿Quieres enumerar, por orden de preferencia, las cinco diversiones que más te agradan entre las once siguientes: fútbol, cine, baile, guateque, futbolines, cartas, lectura, música, natación, pesca, practicar algún deporte?*

Sobre 100 respuestas:

- 90 prefieren el *cine*: 30, en primer lugar; 30, en segundo; 16, en tercero; 10, en cuarto, y 4, en quinto.
- 72 prefieren el *fútbol* espectáculo: 27, en primer lugar; 18, en segundo; 10, en tercero; 10, en cuarto, y 7, en quinto.
- 58 prefieren la *natación* en el mar: 9, en primer lugar; 11, en segundo; 13, en tercero; 14, en cuarto; 11, en quinto.
- 44 prefieren la *lectura*: 4, en primer lugar; 6, en segundo; 7, en tercero; 8, en cuarto, y 19, en quinto.
- 42 prefieren *practicar un deporte*: 15, en primer lugar; 8, en segundo; 8, en tercero; 7, en cuarto, y 4, en quinto.
- 38 prefieren la *música*: 0, en primer lugar; 7, en segundo; 9, en tercero; 14, en cuarto, y 8, en quinto.
- 30 prefieren el *baile*: 2, en primer lugar; 3, en segundo; 12, en tercero; 7, en cuarto, y 6, en quinto.
- 26 prefieren el *guateque*: 3, en primer lugar; 9, en segundo; 4, en tercero; 3, en cuarto, y 7, en quinto.
- 25 prefieren las *cartas*: 0, en primer lugar; 2, en segundo; 5, en tercero; 7, en cuarto, y 11, en quinto.
- 22 prefieren la *pesca*: 2, en primer lugar; 1, en segundo; 3, en tercero; 9, en cuarto, y 7, en quinto.
- 22 prefieren los *futbolines*: 2, en primer lugar; 1, en segundo; 7, en tercero; 7, en cuarto, y 5, en quinto.

Es frecuente, y ellos mismos lo hacen notar, que el hecho de que determinada diversión ocupe en la práctica el primer puesto no coincide con su diversión preferida. El cine, por ejemplo, es, en definitiva, la solución cuando no saben qué hacer. «A algún sitio hemos de ir.» He aquí la expresión de su incapacidad personal para hacerse grato el tiempo de ocio.

¿Qué culpa nos corresponde en esa limitación? Intenté averiguarlo: arriesgué mi tercera pregunta.

Tercera pregunta. *¿Crees que el colegio te da la preparación debida para resolverte el problema de los ratos de ocio?*

Es cierto que algunas afirmaciones no tienen, en modo alguno, valor universal: el número de centros encuestados fue limitado, y algunas respuestas llevan señales del cansancio propio de los días agrios de fin de curso. Así y todo, algunas sugerencias pueden ser valiosas.

— Creo que sí. Estoy acostumbrado a practicar algún deporte, y aquí tengo todo a disposición. Me ha ayudado en la elección de películas, lecturas...

— El Colegio hace que no sean días libres, mediante tareas, copias... Todo lo absorbe el estudio. No educa, somete demasiado.

— Se dan pocas lecciones prácticas de cosas.

— Debería enseñar a escuchar música, leer, una o dos horas semanales, incluso artes liberales, pintura...

— No cerrarse a las tendencias modernas.

— No se da la importancia debida a la educación física.

— A los externos, no sé. A los internos, no creo. Solo sabemos andar en filas. Bueno, ahora ya bajamos del dormitorio sin ir en filas; a lo mejor, otro año nos dejan fumar, a los mayores.

— Cuando no tengo tarea o poca, debía tener libertad para subir más tarde a la vela, o leer revistas deportivas o instructivas, oír la radio; pero nada de cuanto puede hacer un externo podemos hacer nosotros, menos ir a Misa todos los días.

— Yo creo que el Colegio puede meterse bastante en los días libres de los pequeños, proporcionándoles cine u otras cosas. Pero pienso que no tiene por qué meterse en la vida privada de los mayores.

— Los mayores deberían tener una sala para ellos, y con pocas intrusiones.

— Espacio, holgura, libertad para fumar.

Por otra parte, algunas encuestas, realizadas con exalumnos selectos, señalan el fallo de no haberlos educado suficientemente para la libertad; cierto gregarismo, necesariamente impersonal, que resuelve magníficamente el problema disciplinar, pero que no educa para la vida universitaria.

Las respuestas que siguen pertenecen a educadores de otros ambientes, zonas industriales preferentemente.

— En nuestro ambiente industrial, algunos no conocen los días

festivos, pues trabajan por relevos. Hay quienes pasan meses sin hablar a sus hijos.

— Los que disfrutan de algún día festivo, descansan hasta bien entrada la mañana, y después, el «chiquiteo» está muy generalizado por estas regiones.

— Las tardes les parecen cortas y se toman la noche, con perjuicio del rendimiento del día siguiente. El fútbol, los espectáculos, el baile, la tasca o el cine les llenan de sobra.

— El 70 por 100 carece de afán de superación. Una biblioteca técnico-recreativa, montada por la gerencia, no ha tenido éxito. Pocos lectores, y éstos prefieren lo recreativo. Por lo demás, la calle, los bares y el cine son las diversiones que cuentan más adeptos.

— Hay, con todo, jóvenes que después del trabajo acuden a academias, o estudian por correspondencia. En los mayores, es frecuente el doble empleo.

III.—SUGERENCIAS PARA EL TIEMPO LIBRE, EL DESCANSO Y EL PERFECCIONAMIENTO ESPIRITUAL

Actividades espirituales.

El domingo entraña una doble significación: servicio de Dios y descanso para el cuerpo y el espíritu. El domingo es, pues, un don de Dios. Al hablar de la catequesis del ocio, cabe preguntarse, ¿qué hemos hecho del domingo? La sociedad modifica su manera de vivir, deber nuestro es que esta nueva civilización encuentre las riquezas esenciales del domingo.

La santa Misa.—El fin de semana y la salida al campo van siendo cada día más frecuentes. Que se marchen el domingo, que hagan provisión de aire físico y moral, y nos traigan a la vuelta optimismo y salud. La misa que deberán oír en lugar desacostumbrado será un obstáculo para la rutina. Excelente ocasión para hacerles vivir la idea de que son Iglesia, de que esas gentes desconocidas, con las que comparten la ermita o el calvario, son hermanos suyos que participan del mismo sacrificio.

La catequesis.—Raro será el centro que no tenga catequesis. Enhorabuena. Pero hay un peligro: que los chicos vayan al apostolado faltos de espíritu sobrenatural, sin ver que es algo más que una obra de filantropía o mera simpatía. El libro de M. Vigil, *Una chabola en Bilbao*, ha suscitado dura polémica en este sentido. Tiene cosas muy aprovechables.

Visitas domiciliarias.—En Zaragoza, un grupo de alumnos, cursillistas de cristiandad, ha engrosado las filas de la «Fraternidad cristiana» de la parroquia, y los domingos realiza visitas domiciliarias. Excelente medio de unir a los alumnos con su párroco y hacerles sentir más de cerca los problemas de los hermanos del mismo redil. ¿No es eso lo que estamos buscando? ¿No podría ser éste un medio y el punto de partida para unas relaciones más cordiales con la parroquia?

Reuniones de equipos.—Los antiguos alumnos, y también los actuales, celebran los domingos, a las ocho de la noche, su reunión de equipo, y luego rezan el rosario o hacen el Vía Crucis.

Hay otras muchas y loables formas de ocupar el tiempo en el perfeccionamiento espiritual directo: Visita a hospitales, Adoración nocturna, Círculos de estudio, Ejercicios para matrimonios o para jóvenes, etc.

Perfeccionamiento cultural.

Las tareas de casa y de verano.—Los trabajos manuales, como tarea de casa, pueden ayudar a resolver espléndidamente los tiempos libres. Un encuestado de zona industrial subraya esta idea y dice: «Orientación acertada sería la generalización del aprendizaje de los oficios manuales. La costumbre americana de estar preparado para las reparaciones domésticas corrientes trae doble beneficio: los retiene en casa y es un ahorro.» Pero hay, además, otras ventajas: desde el punto de vista *formativo*, evitan los peligros de la formación exclusivamente memorística; *sicológicamente*, contribuyen a desarrollar la personalidad y la confianza en sí mismo, al ver las propias realizaciones; *socialmente*, ayudan a apreciar el trabajo ajeno y valorarlo humanamente, dan sentido del precio de las cosas y enseñan el uso y valor del dinero.

Otras actividades culturales recreativas.—Colección de insectos, plantas, minerales, tarjetas de arte o Geografía... (pero evítese transformar lo formativo en meramente productivo y aceptar el dinero en vez del trabajo).

Actividades intelectuales. Biblioteca escolar.—Es incomprensible que haya centros faltos de biblioteca escolar, o que, si la tienen, solo abra sus puertas para la visita del inspector. Me duelen esas bibliotecas, esos laboratorios, esos museos y salas de sicotecnia, todos monísimos, pero que, a veces, sirven tan solo para ilustrar las Memorias escolares o enseñárselos a los papás. Sin perjuicio de esta bi-

blioteca propia, téngase en cuenta que el Comité de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional presta periódicamente valiosos libros mediante la BIC (Biblioteca de Iniciación Cultural).

En algunas partes se ha creado un interesante club de lectura, con su cuota y todo. Con ello se ha despertado la afición por la lectura, el afán de recibir orientación y el gusto por lo selecto.

Teatro de mesa.—Es medio excelente de suscitar en el alumno o exalumno el gusto por la lectura y de ponerle en contacto con la problemática de nuestro tiempo. Basta una mesa, los personajes, ambientación musical. Fácil les será reunirse en casa de uno de ellos, en la Asociación, en clase... Poco trabajo, poco gasto, poco sitio.

Formación musical.—Formar debidamente, tratando de comprender su gusto por lo moderno, y ayudarles a discernir y gustar la de buena calidad...

Diario de vacaciones.—Enseña a pensar, a escribir. Excursiones, alegrías, penas, impresiones del mundo que les rodea. Concurso de poesías, descripciones, narraciones, etc.

Otras actividades.

El *deporte* sigue siendo espectáculo para la mayoría. Pero para nosotros, solo la práctica del deporte presenta real interés. Por lo tanto, los encargados del deporte han de procurar interesar el mayor número posible de alumnos y cultivar buen número de deportes.

Colonias y acampadas.—Ciertamente van ganando adeptos. Pero no convendría valorarlas excesivamente en el sentido de considerarlas como la solución completa. Alguien me escribía entusiasmado: «La acampada resuelve el problema de diversión del verano.» Ni seis, ni quince, ni veinte días resuelven el problema de tres meses de verano; ni siquiera el problema del número de chicos, dada la limitación de los componentes.

Por otra parte, ¿aceptan los chicos mayores este tipo de veraneo, si no se les ha iniciado progresivamente desde pequeños y si no se ha procurado que el esculismo, por ejemplo, funcione durante todo el año y no solo en verano?

El cine y el baile.—En la citada pastoral, Monseñor Gúrpide dice: «Si la juventud trabajadora va al cine sin una actitud consciente y crítica, buscando únicamente la evasión al mundo de la fantasía, para olvidar lo que constituye el contenido de su vida y su quehacer diario; si la juventud trabajadora va al baile buscando únicamente satisfacciones instintivas, sin el debido respeto a la jo-

ven obrera, a la que debe tratar con la delicadeza con que trata a la esposa y madre futura..., estamos perdidos. Nos, queremos llamar a todos a una reflexión serena, pero preocupada, sobre el porvenir del más amplio sector de nuestra juventud. ¿Qué será de nuestra Patria si estos millones de muchachos, que son la esperanza del mañana, llegan a la aceptación de sus responsabilidades adultas sin ninguna preparación, con esa falta de madurez humana y cristiana?»

Del cine ha dicho Juan XXIII, con motivo del XXV aniversario de la «Vigilanti Cura», que se trata de educar e instruir, de formar las conciencias para que elijan las películas cristianas.

Y para enjuiciar y resolver cristianamente, es necesaria una preparación cinematográfica. El menor de sus beneficios será parar el impacto nocivo de las imágenes. Otra ventaja es que así disminuye la frecuentación del cine: solo van cuando merece la pena, porque el cinefórum y el cineclub no tienen que ser mera vacuna, sino auténtica formación.

Por lo que al baile se refiere, a los chicos se les plantea el problema, sobre todo en verano: es la única diversión, a partir de las siete de la tarde. Son evidentes e innegables sus peligros, aunque conozco muchachos que han pasado las fiestas del pueblo y han bailado, y han quedado de colores. Las consideraciones que hace el señor Obispo suelen ser eficaces; lo que no da resultado es decirles que no pueden bailar, así, sin más.

* * *

Resumiendo: Esforcémonos, a lo largo del curso, por cristianizar el domingo: que nuestro testimonio y nuestra catequesis dejen bien sentado que el domingo es el día del Señor.

Procuremos que todas las obras de perfeccionamiento espiritual que se realizan los domingos, así como las diversiones, vayan motivadas sobrenaturalmente.

Que las tareas de casa sean preferentemente manuales, a fin de completar la educación de los alumnos y suscitar en ellos la valoración del trabajo manual.

Enseñémosles a utilizar bien sus tiempos de ocio y a cultivar el gusto por lo bello.

Santiago Gil, F.S.C.